

Sábado 2 marzo

Un desfile de alabanza

¿Por qué cosas te gustaría agradecer a Jesús? ¿Cómo le muestras que lo amas? Hace mucho tiempo, la gente lo alabó haciendo un desfile, agitando ramas de palmera a su paso y con alegres exclamaciones.

Mientras Jesús y sus discípulos iban por el camino, sus pasos levantaban pequeñas nubes de polvo. Jesús caminaba un poco más adelante que los demás. Estaba silencioso. Estaba pensando.

Jesús sabía que había llegado el momento de que ocurriera algo muy importante; sabía que era tiempo de decirle a la gente que él era el Mesías, aquél a quien Dios había enviado del cielo para salvar al mundo,

aquél que la gente había estado esperando durante centenares de años.

Jesús y sus amigos estaban acercándose a la ciudad de Jerusalén. De pronto, Jesús se detuvo.

—Vayan al pueblo que está allá —les dijo a dos de sus discípulos—. Verán un asno joven atado. Nadie lo ha montado: desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta qué están haciendo, díganle: “El Señor lo necesita”.



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 19:28-40; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 523-532.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!”
(Lucas 19:38).



MENSAJE

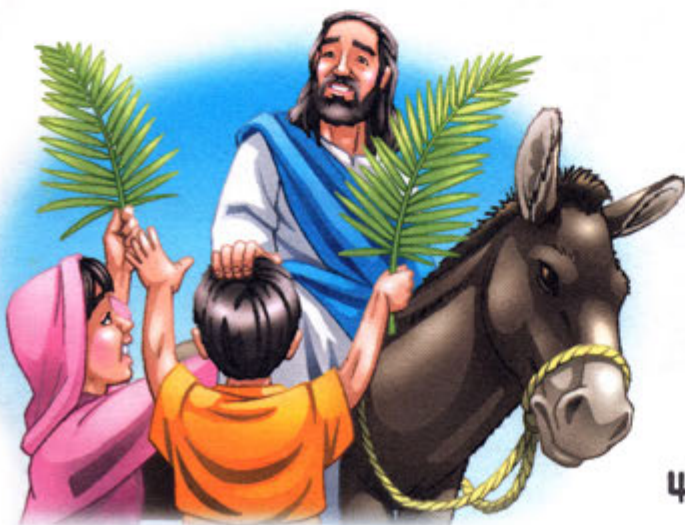
Adoramos a Jesús cuando lo alabamos.



Jesús necesitaba un asno joven porque estaba por hacer lo que los profetas habían predicho que haría el Rey-Mesías: "Tu rey vendrá a ti... humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (Zacarías 9:9).

En aquellos días, los reyes entraban en las ciudades sobre caballos grandes, blancos, los caballos más grandes y poderosos que pudieran encontrar. Querían que todos supieran quiénes eran ellos. Querían que todos les tuvieran miedo. Jesús quería que todos supieran que él era Rey; pero entró en la ciudad en un pequeño burrito. Jesús nunca quiso que la gente le tuviera miedo, aunque era el Rey de todo el mundo.

Los discípulos solo sabían que iba a pasar algo inusual, así que se apresuraron a hacer lo que Jesús les había pedido. Cuando entraron en el pueblo, encontraron el pollino, un asno joven, tal como Jesús les había dicho. Cuando lo estaban desatando, el dueño les preguntó qué estaban haciendo. Los discípulos le contestaron: "El Señor lo necesita", tal como Jesús les había dicho que hicieran, y llevaron al pollino hasta donde estaba Jesús. No tenían montura, así que los discípulos pusieron sus mantos sobre el asno, para que Jesús se sentara sobre ellos.



El sol brillaba con toda su fuerza, invitando a todos a estar afuera. El camino a Jerusalén estaba lleno de gente. Los padres llevaban a sus hijos sobre los hombros, para que pudieran ver a Jesús; las mamás se paraban en puntitas de pies para mirar. Allí había gente a la que Jesús había sanado, personas que habían estado ciegas, sordas, enfermas y paralíticas ¡Estaban muy felices de ver nuevamente a Jesús!

La gente comenzó a quitarse los mantos y a ponerlos sobre el camino, delante de Jesús, para que el asno caminara sobre ellos. (Esto es lo que la gente hacía en esa época para los reyes.) La gente también comenzó a gritar: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!" Una y otra vez, la gente gritaba y cantaba alabanzas a Jesús mientras caminaban a su lado. Lo alabaron por todos los milagros maravillosos que habían visto.

Algunos de los dirigentes religiosos estaban observando. Sabían que la gente llamaba Mesías a Jesús, y eso no les gustó.

-¡Maestro! -gritaron desde un costado del camino-. ¡Dile a esta gente que deje de decir estas cosas!

Jesús miró con tristeza a los dirigentes religiosos. Él sabía que no querían creer que él realmente era el Mesías. Ellos lo odiaban.

-¡No puedo decirles eso! -contestó Jesús-. ¡Si la gente se callara, entonces las piedras del camino gritarían!

Era tiempo de que todos supieran que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios; era tiempo de que todos eligieran. ¿Creerían en Jesús?

Era bueno que la gente alabara a Jesús. Es bueno que nosotros hagamos lo mismo. Nosotros, también, adoramos a Jesús cuando le cantamos y le decimos que lo amamos.

Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar.

- ¡Bendito (Extender las manos como bendiciendo a alguien)
- el Rey (Manos arriba, como poniendo una corona sobre la cabeza)
- que viene (Ademán de venir, de acercarse a uno)
- en el nombre (Señalar la boca)
- del Señor! (Señalar hacia arriba)
- Lucas 19:38 (Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

Domingo



Lean juntos Lucas 19:28 al 40, pero detente varias veces cuando menciona a la gente que alababa a Jesús, para que tu hijo diga: "¡Viva Jesús!"

Ayuda a tu hijo a escribir, o escribe tú, "Gracias, Jesús" en una hoja de papel, y pónganla en un lugar bien visible. Cada día de la semana, pide a tu hijo que diga una cosa por la que agradece a Jesús. Permítele escribir esas palabras, o hacer un dibujo o dibujar una carita feliz sobre el papel.

Lunes



Recuerda a tu hijo que comparta su alabanza hacia Jesús, al regalar a alguien la hoja o rama de palmera que hizo en la Escuela Sabática. (O recorta la silueta de una hoja en papel verde, y escribe sobre ella: "Adoramos a Jesús cuando lo alabamos".) Mientras la regalan, pueden contar la historia bíblica.

Lleva a tu hijo a ver un caballo, un poni o un burrito real esta semana, si es posible. Si no, hagan de cuenta que tú eres un caballito. Que el niño se suba sobre ti, y entonces le das un paseo "a caballo".

Martes



Ayuda a tu hijo a buscar una piedra. Recuérdale que si nosotros no alabamos a Jesús, las piedras lo harán. Que sostenga la piedra mientras la familia entona cánticos de alabanza.

Miércoles



Hagan juntos un ejercicio de alabanza. Di: ¿Podemos alabar a Jesús en cualquier momento? Sí, podemos alabarlo en todo tiempo. ¿Cuando estamos sentados? (El niño se sienta y dice: "Alabado sea Jesús".) ¿De pie? (El niño se pone de pie y dice: "Alabado sea Jesús".) Continúa el ejercicio, diciendo: cuando estamos acostados, arrodillados, cuando cantamos, cuando saltamos, etc.

Jueves



Lleva a tu hijo afuera, y busquen tres cosas por las que les gustaría alabar a Jesús. Luego, alábenlo por medio del agradecimiento.

Enséñale a tu hijo la "Doxología" (*Himnario Adventista*, N° 20).

Viernes



Dramaticen la historia bíblica con tu hijo y toda la familia, usando un pañuelo o bufanda, o una pequeña rama de árbol, para representar la hoja de palma.

Pide al niño que cuente acerca de la lista de agradecimiento ("Gracias, Jesús") que completaron durante la semana. Oren, y agradezcan a Jesús por cada una de las cosas anotadas.

